



9 K.

Ya no ruedan los trenes cargados de
azúcar por el

Ferrocarril



5 K.

←☞ (Fragmentos de memorias dispersas
en el tiempo) ☞→

1. A ratos surgen recuerdos

La primera vez que abordé un tren que me transportó por una carrilera, yo era un niño (no recuerdo la edad). Iba invitado por un tío. En Cali abordamos un autoferro, que era un tren con ruedas, una especie de bus que rodaba por la vía férrea. El recorrido remataba en Cartago.

Más adelante, ya jovenzuelo, paseando por el Ecuador, vi los nevados andinos desde un lento tren destartado, lleno de indígenas, turistas, ovejas, gallinas y costales. Muchos años después, en un viaje por Europa, diversos trenes, unos muy viejos, otros más modernos, me llevaron a hermosas estaciones construidas en otros tiempos: París, Lisboa, Barcelona.

2. Restos de rieles reposan rígidos desperdigados por el territorio

Se ven desde las carreteras, allá abajo, en el fondo de los cañones de nuestros profundos ríos cordilleranos. Apenas se asoman entre la maleza (si uno se queda en silencio, y tiene suficiente imaginación, aún puede escuchar el eco del silbato anunciando el paso del tren).

O pasa uno sobre sus restos en las carreteras, que persisten cual venas varicosas que dejan marcas en la piel del progreso.

Como boquetes tenebrosos o gigantes ratoneras, sobreviven las entradas de los numerosos túneles que perforaron las montañas para dar paso al convoy de vagones que repartían remisiones, recaudos, pasajeros y mercancías.

Los cadáveres oxidados de los viejos puentes metálicos yacen inertes, al lado de los modernos viaductos de concreto. Parecen esqueletos en un museo del olvido (son lindos para tomarles fotos, se pueden hacer bellas postales).

3. La modernidad arribó en tren

Leo reportes que narran cómo esas viejas locomotoras, ahora hechas chatarra, traían el progreso. En sus vagones llegaba la modernidad.

La vía férrea reemplazó las trochas barrosas, el tren desplazó las recuas de mulas, los arrieros desaparecieron.

Entre más avanza el progreso, más rápido corre el tiempo. Por el camino de hierro se mueve más el dinero.

4. Desde el puerto en el tren llegó la mercancía

Mis abuelos, quienes llegaron a Colombia en barco desde la lejana Palestina y desembarcaron en Barranquilla, decidieron establecerse en Cali, atraídos por el crecimiento del comercio, como muchos otros negociantes de entonces. Eran los años 30.

En 1915 arribó a esta ciudad el primer tren que partió del puerto (hablo de Buenaventura) con sus vagones llenos de mercancías, que los mercaderes luego revendían. De regreso, llevaba costales de café y azúcar. Así Cali se llenó de bodegas, silos y almacenes y dejó de ser un pueblo para convertirse en una ciudad moderna.

5. Remotos registros relatan historias de robos y rapiñas

Historiadores, investigadores y procuradores cuentan en sus informes y en sus libros, que muchos contratistas gringos y un cubano de apellido Cisneros, firmaron numerosos contratos, que luego deshicieron. Se inventaban impedimentos, les sobraban las disculpas, cobraban jugosas indemnizaciones y el Estado pagaba y buscaba otro contratista. Viejas mañas de la política. La modernidad no llega así no más. Primero hay que gastar mucho dinero. Se acababa el siglo XIX y comenzaba el XX.

Después de 30 años rompiendo contratos y cordillera, por fin se terminó la serpenteante carrilera.

6. Torpes contratistas yerran trazados

Curvas cerradas, pendientes de vértigo, carril estrecho, camino equivocado. A pesar de los errores en el trazado, el tren logró rodar y unir el puerto con las capitales. Desde Buenaventura se transportaban carga y pasajeros a Cali, Popayán y al Eje Cafetero.

7. Ridículos decretos ordenan retiro de rieles, cortesía de Ferrovías

Huelgas, malos negocios, pésimos administradores, sucia política: hacia finales de los años 80 se cancela el ente público que administra el ferrocarril. Pero antes, se le ocurre la gran idea de levantar los rieles que con tanto esfuerzo se construyeron. Se rompieron las conexiones que se había logrado establecer después de mucho tiempo (décadas).

8. Carreteras derrotan transporte ferroviario

Los reyes del asfalto aplaudieron (¿tramaron, urdieron?) y sonrieron sobre el cadáver férreo. Grandes camiones rodaron ruidosos por la cinta ancha que reemplazó la carrilera. Sus ganancias crecieron mientras el tren expiraba. Una “modernidad más moderna” enterró al pre moderno camino de hierro. Irónicamente, esos gigantes de numerosas ruedas que destruyen y congestionan las carreteras, se llaman mulas y las conducen los descendientes de los arrieros.

9. Imperdonable pérdida

Nuevas fórmulas se inventan ahora para rescatar el ferrocarril. Eso sí, habrá que invertir mucho más dinero. Abundarán los contratistas que juegan a construir y destruir, a errar y corregir, a parchar, remendar, remodelar, restaurar y actualizar. Intermediarios de los intermediarios que cobran y se van. Concesiones sin precisiones que luego habrá que indemnizar (el negocio no tiene fin).

10. Intrépidos empresarios intentan rescate

De la mano de unos soñadores, resurgen rutas turísticas que recrean recorridos por viejos trayectos. La Cumbre, San Cipriano, La Virginia, remotos destinos otrora paradas importantes.

Para arrastrar pasajeros hay que ofrecer rumba, sino para qué subirse en un viejo tren. Se adecúa un vagón como discoteca, pues tiene que haber algo que hacer mientras se llega al balneario. El camino para la mayoría no tiene nada que ofrecer. El paisaje se ve mejor por televisión HD, 3D (con pantallas mucho más grandes que la ventana de un tren).



Vías férreas en La Cumbre (2012)





Estación Bitaco (2013)





Viejos Talleres de Chipichape (1993)

Fotografía de portada

| Estación Andalucía (2012)

Fotografías en blanco y negro

| 1. Viejos Talleres de Chipichape (1993)

| 2/3/4. Estación en Cali (2010 - 2011)

Fuentes de inspiración y consulta

| Arias de Greiff, Gustavo. La segunda mula de hierro.
Editor Gustavo Arias de Greiff, 2006.

| Gutiérrez, Rufino. Informe de una comisión, Academia
Nacional de Historia y Antigüedades.
Leído en www.lablaa.org. (Sitio web de la Biblioteca Luis
Ángel Arango)

| El ferrocarril del Pacífico.
Leído en <http://dintev.univalle.edu.co>

| Conversaciones con el tío Farouck.

| Caminatas y recorridos, cámara en mano, por las vías
del tren.

JOSÉ KATTÁN

| Persigue rumores, hurga archivos, recoge recuerdos,
rescata memorias, retrata rostros, recrea historias.

| Se dice fotógrafo. Su cámara es su memoria.